

Gabriel Elorriaga Fernández

Nace en El Ferrol del Caudillo. Abogado. Fue director de «La Hora», la revista Universitaria más representativa de los años cincuenta; jefe del Servicio Nacional de Asociaciones Familiares, jefe del Gabinete Técnico del Ministro de Información y Turismo (1962-69), gobernador civil de Santa Cruz de Tenerife, jefe del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo.

Entre sus publicaciones políticas destacan «La vocación política» y «Democracia fuerte».

SU biografía nos presenta la imagen de un político profundamente leal al pueblo español. Luchó desde muy joven por la libertad universitaria, por la representatividad popular, por la libertad de Prensa. Rehuyó siempre todo compromiso con la mediocridad y la corrupción. Aceptó puestos de dificultad. Su tenacidad y entusiasmo, su enorme vocación política, le han permitido superar todos los reveses y mantenerse, dentro del panorama político español, como una figura de inconfundible perfil aperturista y democrático.

Nació en El Ferrol, en 1930. Terminado el bachiller se trasladó a Madrid para estudiar Derecho, comenzando a colaborar en las revistas universitarias de la época. Recibió las influencias y tuvo las lecturas propias de un ambiente definido, el de las organizaciones juveniles. Fue activo promotor de las actividades culturales estudiantiles en el seno de aquel todopoderoso SEU de los años cincuenta... Eran, por entonces, los cauces utilizados para ensanchar los caminos de la participación política. Durante cuatro años dirige «La Hora», el

mejor ejemplo de publicación universitaria desde la guerra.

Tras la crisis universitario del 56, que dio con él en la cárcel, junto a hombres de trayectoria posterior tan divergente como Enrique Múgica, Ruiz Gallardón y Joaquín Garrigues, inicia una nueva andadura política. Y es en 1960 cuando conecta por primera vez con Fraga Iribarne, encuentro que condicionará, en adelante, su trayectoria política. Su colaboración comienza en la Delegación Nacional de Asociaciones, continúa en el Ministerio de Información y Turismo y culminará en Reforma Democrática.

Abogado y periodista, Gabriel Elorriaga es hoy presidente de Reforma Democrática de Madrid y del Club Convergencia. Está casado y tiene tres hijos.

Nuestra primera pregunta parece obligada:

—¿Por qué se adhirió a Alianza Popular?

—Porque nos pareció muy oportuno el acuerdo con los restantes grupos que lo forman, tanto por razones prácticas de conveniencia electoral como por razones de fondo, dado que el programa reformista había sido casi totalmente aceptado por todos los grupos integrantes de Alianza Popular.

—Si es elegido diputado, ¿cuál será su actuación?

—En visperas de las elecciones es difícil pronosticar cuál será la trayectoria de cada uno, pues en gran parte está condicionada a los resultados de los comicios. De cualquier forma, me propongo seguir adelante en mi dedicación política, sea cual sea el terreno en que pueda desarrollarse, con una mentalidad de reforma y adaptación de las leyes e instituciones que supongan cualquier ti-



po de desfase entre la realidad social y las formas políticas. Al igual que todos los hombres de Alianza Popular, arrimare el hombro a toda empresa que signifique elevar el nivel de bienestar de nuestro país y defender la integridad política.

—En Alianza Popular se habla de reformas. ¿Por qué, entonces, los hombres de Alianza que tuvieron responsabilidades en el Gobierno del régimen anterior carecían de este afán reformador?

—Para reformar es preciso tener experiencia. Los hombres a los que usted se refiere han demostrado mucha competencia en aquellos objetivos de cambio. Es indudable que las únicas reformas que se hicieron durante el Gobierno anterior fueron llevadas a cabo por hombres que hoy militan en Alianza Popular. Se dice que Alianza Popular es continuista, pero no es así. Se comenta también que los seguidores y sim-

patizantes de A. P. son gente madura y tampoco es cierto... Los mítines que nuestro partido organiza están llenos de gente joven. Lo que sucede es que el pueblo español es muy observador y se fija más en las cuestiones de honor, de moral, que en las de ideología.

—Hablemos del futuro, señor Elorriaga. ¿Lo ve con optimismo?

—Yo espero que tras las elecciones, las cosas mejoren. Y confío en que así será, pues habrá unas fuerzas políticas de gran responsabilidad. Siempre será más fácil plantear el futuro con fuerzas sólidas y responsables que con partidos que, en definitiva, no ofrecen seguridad de ningún tipo. Por otra parte, se tendrán que afrontar problemas que hasta ahora se han ido soslayando, como la acuciante cuestión económica. Ante problemas de la importancia de una reforma constitucional se van a des-

DIPUTADO 10

hacer como azucarillos en el agua muchas configuraciones políticas puramente coyunturales.

—¿Se está refiriendo a la Unión de Centro Democrático?

—En efecto, ya que UDE se basa en el acuerdo de continuar la presencia en el pueblo de personas poco acreditadas. En cambio, se consolidarán las fuerzas políticas a las que antes me he referido y seguirán operando en España por muchos años. Tengo la impresión de que por el tono que está cobrando su campaña, Alianza Popular será una de ellas, pues va a encajar en su seno los sentimientos y aspiraciones de un importante sector de la sociedad española. Su línea, que se puede denominar de centro-derecha, agrupa con facilidad a los grandes clases medias de un país, en el que éstas representan a la mayoría. Alianza Popular es moderación. Ha habido un intento de confundir a esa gran clase moderada del país, operación que se intentó camuflar con el nombre de Centro Democrático. Personas poco informadas pueden creer que moderación es defender la prolongación del actual Gobierno. Pero yo creo que los tremendos errores del actual Gobierno y su predisposición a claudicar en la izquierda han hecho ver a los españoles que nunca se da una garantía de moderación, sino como posible «caballo de Troya», utilizado por unos huéspedes cuya ideología no es fácil suponer, como no lo es adivinar a dónde nos van a llevar.

Gabriel Elorriaga, luchador infatigable. Su personalidad política, inmaculada en su prestigio, es una gran esperanza en momentos cruciales de la vida política española.